

A modo de prólogo

El buen vivir más allá del extractivismo

Eduardo Gudynas ¹

De acuerdo con las ideas clásicas sobre el desarrollo, siempre se sostuvo que la riqueza en recursos naturales era una condición clave para permitir alcanzar mejores niveles de vida. En América Latina, muchos repetían que la abundancia en minerales, suelos fértiles, agua dulce, y otros recursos, bastaba para asegurar el camino a la prosperidad y el bienestar.

Sin embargo, los países del continente, y entre ellos Ecuador, siguen sufriendo serios problemas sociales; persiste la pobreza y la desigualdad, es evidente. Es como si esa riqueza se escurriera entre nuestras manos para perderse más allá de las fronteras, alimentando los ríos del comercio internacional, pero sin desencadenar un salto cualitativo en el desarrollo nacional.

Ese tipo de contrastes ha sido catalogado por distintos analistas como una “maldición de la abundancia”. Esa riqueza parecería que no aseguraba el desarrollo, sino que por el contrario, terminaba cristalizando la pobreza. Estos son los temas que se abordan en el presente libro, redactado por el economista Alberto Acosta. En las páginas que siguen se describen las tensiones entre la riqueza en recursos como hidrocarburos, minerales o biodiversidad, y los limitados resultados que tiene una economía extractivista para generar un desarrollo sustantivo.

Acosta comienza por considerar los aspectos conceptuales de la “maldición de la abundancia”, para enseguida pasar a analizar con detalle un recurso clave en Ecuador: el petróleo. Repasa la historia de su explotación, el papel de las empresas extranjeras y el desempeño del Estado, sus impactos sociales y ambientales. Esa es una historia repleta de contrastes, tales como la opulencia de las empresas petroleras y la pobreza de las comunidades locales, o los récords en exportación de crudo mientras el país padece serios problemas en autoabastecerse de energía.

También se describe la historia de la minería en Ecuador, el estado actual del sector, y las implicancias económicas, sociales y ambientales de esa actividad. Se llama la atención sobre la intención de repetir los caminos del petróleo, pero en el sector minero. Acosta discute detalladamente las implicancias de alentar el extractivismo minero como respuesta a las necesidades de desarrollo. La historia y las lecciones que ha dejado el sector petrolero deberían servir para generar un debate más profundo sobre la minería.

Las implicancias políticas de una economía extractivista también son abordadas en detalle. En esa tarea se rescatan algunas situaciones que muchas veces parecen ser olvidadas en las discusiones que tienen lugar en Quito o en Guayaquil, como por ejemplo las condiciones en la Amazonia, la “periferia en la periferia” tal como describe Acosta. Asimismo, en diferentes pasajes, el autor no duda en atacar muchos mitos profundamente arraigados en la sociedad, como el de una riqueza que está allí, disponible, aguardando a ser extraída para poder venderla.

¹ Eduardo Gudynas, secretario ejecutivo del Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), Montevideo.

Ese alarmante contraste entre la riqueza en recursos naturales y la pobreza se viene repitiendo desde la época de la colonia. En las últimas décadas los casos más conocidos han sido Venezuela, con su contraste entre la abundancia petrolera y la desigualdad social, o Perú, donde la reciente bonanza económica empujada por la minería a gran escala no ha logrado solucionar los serios problemas de pobreza. Una observación más atenta encontrará esta misma maldición en otras naciones a veces presentadas como ejemplo a seguir. Por ejemplo, la economía de Brasil sigue dependiendo de las exportaciones de sus recursos naturales, desde minerales a los agroalimentos, y a pesar del sustantivo incremento comercial, los serios problemas de pobreza que padecen millones de brasileños siguen sin resolverse.

Por lo tanto, las implicaciones de estos temas no están restringidos a Ecuador. Esta es una problemática que volvió a ser protagonista central en las discusiones actuales, ya que muchos gobiernos se han embarcado en defender economías extractivistas. Estas estrategias dependen desproporcionadamente en exportar sus recursos naturales, y están envueltas en serias tensiones y que van desde los efectos ambientales negativos a los conflictos con las comunidades locales, tal como ilustra Acosta en esta obra para el caso ecuatoriano.

A lo largo de las páginas que sigue se torna evidente que una genuina estrategia de desarrollo no puede basarse únicamente en exportar hidrocarburos, minerales, cacao o bananas. Por esta razón, el texto de Acosta se adentra en un terreno que pocos se atreven a explorar pero que sin duda es la discusión más importante que enfrentan nuestros países: construir economías más allá de esa dependencia del extractivismo clásico. En esa perspectiva, se considera varias alternativas, sobresaliendo sus ideas sobre una economía post-petrolera.

Ese tipo de reflexiones se encuentran en la frontera de mayor interés e innovación a nivel mundial. Esa atención se debe a varios factores, tales como la evidencia de la creciente escasez de muchos recursos. En el caso de las reservas de hidrocarburos a nivel mundial, éstas parecen haber entrado en declive, y si bien es cierto que se hallarán nuevos depósitos, éstos se encuentran cada vez a mayor profundidad o bajo situaciones de extracción ciertamente más difíciles. El petróleo no sólo se vuelve más escaso sino que es cada vez más cara su extracción y procesamiento. Pero además, está claro - tanto para el petróleo como la minería - que los costos sociales y ambientales que antes se ignoraban, ahora deben ser tenidos en cuenta y que en muchos casos echan por tierra el beneficio económico del extractivismo. El peso económico de esos efectos negativos en la dimensión social y ambiental son tan altos que no son pocas las situaciones donde no vale la pena embarcarse en su extracción.

Por lo tanto, la construcción de una economía post-extractivista es de primera importancia en el debate académico y político. En ese sentido, en este libro se destaca la propuesta de mantener sin explotar el petróleo de áreas ecológicas relevantes, como las que se encuentran en el Parque Yasuní. Más allá de sus posibles vías de llevarla a la práctica, el debate sobre un desarrollo post-petrolero resulta inevitable y necesario para un país como Ecuador. En cambio, la insistencia en el camino extractivista, como puede ser la vieja minería a cielo abierto, se parece, tal vez demasiado, a las prácticas de la colonia, cuando el oro y la plata nutrían la riqueza de las metrópolis europeas. Por cierto que una postura post-extractivista genera nuevos desafíos; será necesario dotarla de nuevos instrumentos, y acompañarla a otras estrategias de desarrollo, pero el punto más importante es que genera nuevas preguntas, y abre nuevas puertas hacia nuevos senderos, que antes aparecían como inexistentes.

Estos y otros temas aparecen en esta obra tratados con una calidad académica sobresaliente, pero también con la “sal y pimienta” de las vivencias del autor. No es un texto frío ni se ampara en la supuesta distancia de un investigador. Es, por el contrario, una obra comprometida, donde no está de más recordar que el autor desempeñó un papel decisivo en los profundos cambios que han tenido lugar en Ecuador, además de una experiencia de muchos años acompañando a organizaciones ciudadanas y movimientos sociales, tanto a nivel nacional e internacional. Acosta tuvo un rol clave en promover el recambio político reciente en Ecuador, fue el primer Ministro de Energía y Minas bajo la administración de Rafael Correa, y después ocupó la presidencia de la Asamblea Constituyente, proceso en que jugó un papel fundamental.

El autor no es un recién llegado a estas cuestiones, ya que ha venido trabajando desde hace décadas en el análisis, el acompañamiento a las más diversas organizaciones ciudadanas, y el ejercicio de la opinión independiente desde un compromiso ético. A lo largo de los años, he

tenido el placer de acompañarle en algunas visitas a diferentes localidades en Ecuador, donde la temática que se analiza en este libro era más que evidente: rodeados por la riqueza amazónica en Puyo, ensombrecidos por los signos evidentes de la contaminación y las repetidas demandas de las comunidades locales para salir de la pobreza en Nueva Loja (Lago Agrio), discutiendo con las gremiales de pescadores en Esmeraldas, o en una presentación académica en Cuenca. Muchos de los pasajes que siguen reflejan fielmente los problemas y necesidades en esas y otras localidades, y fundamentan la importancia de este abordaje.

Estas razones también hacen especialmente interesantes las secciones finales en este libro, en las que se analiza el nuevo contexto político ecuatoriano, en particular las potencialidades que ofrece la reciente Constitución para avanzar hacia una estrategia de desarrollo que abandone la obsesión extrativista y que vuelva a poner a la calidad de vida como su objetivo. La actual discusión sobre la apertura de la minería a gran escala a cielo abierto implica muchos desafíos bajo el nuevo ordenamiento constitucional ecuatoriano.

Este libro también encierra una lección que va más allá de su temática específica: su abordaje es multidisciplinario. No es un análisis económico clásico, ensimismado en la propia disciplina, sino que aparecen consideraciones sobre cuestiones políticas, los problemas sociales, la mirada ambiental, y por sobre todas las cosas un compromiso con Ecuador. Los lectores podrán estar más de acuerdo con algunas tesis, y menos con otras, pero esta obra es sin duda un ejemplo sobre cómo debe hacerse un análisis multidisciplinario, que discurre transversalmente por varios campos análisis. Un camino que resulta imprescindible para que la economía recupere otras miradas y la frescura de la innovación.

Siguiendo estas líneas, en este libro Alberto Acosta demuestra que esa pretendida maldición se puede superar. Las lecciones de la historia y las nuevas miradas alumbran otros caminos, en los que la abundancia de los recursos naturales, una verdadera riqueza con la que ha sido bendecido Ecuador, permitirá alcanzar una sociedad más justa y con una mejor calidad de vida. Es, en otras palabras, un camino hacia el *buen vivir*.